DISCURSO pronunciado por el C. Alvaro Obregón, Presidente electo de México, en el Edificio del Liberty Hall de la Ciudad de El Paso, Tex., el 6 de Octubre de 1920, día dedicado a México, en la Exposición Internacional efectuada en dicha Ciudad, en la semana del 4 al 9 del mismo mes.

Si yo hubiera sido conducido hasta este Coliseo por un camino desconocido o con los ojos vendados, no podría precisar en estos momentos si estébamos en territorio americano o en territorio de mi patria. (Aplausos.)

El ambiente que campea debajo de esta inmensa bóveda hiere nuestro corazón por lo más tierno y por lo más noble y se nos antoja creer en una ilusión que bien pudiera ser un anhelo supremo de iniciar una nueva vida no solamente entre México y Estados Unidos, sino una nueva vida de armonía y de confraternidad estrecha entre todos los países del Continente americano; y puedo segurar les que México está dispuesto no solamente a recoger esta corriente de armonía, él la vigorizará y servirá de puente para que pase a recorrer todos los pueblos de la América Latina.

Para dar la importanciá verdadera que encierra este acto tan solemne, retornemos unos cuantos años y recordaremos con dolor aquella visita que hiciera a la Ciudad de El Paso cuando las conferencias entre México y Estados Unidos, representadas por el General Scott y por mí. Un escalofrío de zozobra y de intranquilidad recorreía todo el organismo de nuestros pueblos. Las ma dres y las esposas se arrodillaban para pedirle al Dios de los buenos que pu siera un rayo de luz en los cerebros de dos hermanos que pretendían desgarrar (Aplausos.) El río Bravo, que por muchos años parese antes de conocerse. cía una barrera infranqueable, ahora ha desapararecido para nosotros; esta ma ñana, por primera vez después de diez años, cruzaba el puente internacional un tren; en él hondeaban las banderas de México y de Estados Unidos y se nos antojaba un emisario de paz que venía con un mensaje de amor al pueblo de los Estados Unidos de Norte-América. Desde que pasamos el puente, empezamos a descubrir semblantes halagueños; ya no eran los ojos espectantes, las miradas escrutadoras de aquellos días de dolor y de angustia; ahora eran las miradas de amor, las miradas de ternura de dos pueblos hermanos que por fin se comprenden y se abrazan.

Sea para la Ciudad de El Paso la gloria de haber colocado la primera piedra del immenso templo a la confraternidad y al amor que se levantará en todo el Continente americano. Que sea este templo de amor y de confraternidad el que dé cabida a todos los hijos del Continente; que no sean ya los templos de marte que tocan a arrebe to para llevar a los hombres a desgarrarse los unos con los otros, y que las generaciones futuras, al recoger los frutos de las fecundas semillas que ahora sembramos, tengan un lugar de gratitud para la Ciudad de El Paso y para el ilustre Mr. Cobb que ha encendido en este templo el sacrosanto fuego de la confraternidad y del amor.

piscurso pronunciado por el c. Alvaro Obregón, Presidente electo de México, en el Edificio del Liberty Hall de la Ciudad de El Paso, Tex., el 6 de Octubre de 1920, día dedicado a México, en la Expositión Internacional efectuada en dicha Ciudad, en la semana del 4 al 8 del mismo mes.

Con Ira

Six yo hubiera sido conducido hasta este Colisco por un camino descenocido o con los ejos vendados, no podría precisar en estos mementos si estábanes en territorio americano o en territorio de mi patria. (Aplauses.)

El ambiente que campea debajo de esta inmensa béveda hiere nuestro corazón por lo más tierno y por lo más nobled y se nos antoja creer en una ilusión - que bien pudiera ser un anhelo supremo de iniciar una nueva vida no selamente entre México y Estados Unidos, sino una nueva vida de armonía y de confraternidad estrecha entre todos los países del Continente americano; y puedo esegu rarles que México está dispuesto no solamente a recoger esta corriente de armonía, él la vigorizará y servirá de puente para que pase a recorrer todos - los pueblos de la América Latina.

Para dar la importancia verdadera que encierra este acto tan solemne, retornemos unos cuantos años, y recordaremes con dolor aquella visita que hicie a a la Ciudad de El Paso cuando las conferencias entre México y Estados Unidos, representadas por el General Scott y por mi. Un escalorrio de zozobra y de intranquilidad recorria todo el organismo de nuestros pueblos. dres y las esposas se arrodillaban para pedirle al Dios de los buenos que pusiera un rayo de luz en les cerebres de des hermanes que pretendían desgarrar se antes xux de conocerse. (Aplausos.) El río Bravo que por muchos años parecía una barrera infranqueable, ahora ha desaparecido para nosotros; esta ma fiana, per primera vez después de diez afies, cruzaba el puente internacional un tren; en 61 hondeaban las banderas de México y de Estados Unidos y se nos antojaba un emisario de paz que venía con un mensaje de amor al pueblo de les Estados Unidos de Norte-América. Desde que pasamos el puente, empezamos a descubrir semblantes halagueños; ya no eran los ojos espectantes, las miradas escrutadoras de aquellos días de dolor y de angustia; ahora eran las miradas de amer, las miradas de ternura de dos pueblos hermanos que por fin se comprenden y se abrazan.

Sea para la Ciudad de El Paso la gloria de haber colocado la primera piedra del inmense templo a la confraternidad y al amor que se levantará en tedo el continente americano. Que sea este templo de amor y de confraternidad el que de cabida a todos los hijos del Continente; que no sean ya los templos de marte que tocan a arrela to para llevar a los hombres a desgarrarse los u-

nos con los otros, y que las generaciones futuras, al recoger los frutos de las fecundas semillas que abora sembramos, tengan un lugar de gratitud para la Ciudad de El Paso y para el ilustre Mr. Cobb que ha encendido en este templo el sacrosanto fuego de la confraternidad y del amor.

DISCURSO pronunciado per el C. Alvare Obregón, Presidente electo de México, en el Edificio del Liberty Hall de la Ciudad de El Paso, Tex., el 6 de Octubre de 1920, diá dedicado a México, en la Exposición Internacional efectuada en dicha Ciudad, en la semana del 4 al 8 del mismo mes.

Six yo hubicra sido conducido la sta este Colisco por un camino desconocido o con los ejos vendades, no podría precisar en estos mementes si estábamos en territorio americano o en territorio de mi patria. (Aplausos.)

El ambiente que campea debajo de esta immensa bóveda hiere nuestro corazón por le más tierno y por le más nobles y se nos anteja creer en una ilusión - que bien pudiera ser un anhelo supremo de iniciar una nueva vida no solamente entre México y Estados Unidos, sino una nueva vida de armonía y de confraternidad estrecha entre todos los países del Continente americano; y puedo asegu rarles que México está dispuesto no solamente a recoger esta corriente de armonía, él la vigorizará y servirá de puente para que pase a recorrer todos - los pueblos de la América Latina.

Para dar la importancia verdadera que encierra este acto tan solemne, retornemos unos cuantos años, y recordaremos con dolor aquella visita que hicie ra a la Ciudad de El Paso cuando las conferencias entre México y Estades Unidos, representadas por el General Scott y por mi. Un escalofrio de zozobra y de intranquilidad recorria todo el organismo de nuestros pueblos. Las madres y las esposas se arrodillaban para pedirle al Dies de los buenos que pusiera un rayo de luz en los cerebros de dos hermanos que pretendian desgarrar se antes una de conocerse. (Aplausos.) El rie Brave que por muchos años parecis una barrera infranqueable, abora ha desaparecido para nosotros; esta ma fiana, por primera vez después de diez afies, cruzaba el puente internacional un tren; en el condeaban las banderas de México y de Estados Unidos ysse nos antojaba un emisario de paz que venía con un mensaje de amor al pueblo de los Estados Unidos de Norte-América. Desde que pasamos el puente, empezamos a ... descubrir semblantes halagueños; ya no eran los ojos espectantes, las miradas escrutadoras de aquellos días de dolor y de angustia; ahora eran las miradas de amor, las miradas de ternura de dos pueblos hermanos que por fin se comprenden y se abrazan.

Sea para la Ciudad de El Pase la gloria de haber colocado la primera piedra del inmense temple a la confraternidad y al amor que se levantará en tode el continente americano. Que sea este temple de amor y de confraternidad
el que de cabida a todos les hijos del Continente; que no sean ya los temples
de marte que tocan a arrela to para llevar a les hombres a desgarrarse los u-

hos con les etres, y que las generaciones futuras, al receger les frutes de las fecundas semillas que ahera sembrames, tengan un lugar de gratitud para la Ciudad de El Pase y para el ilustre Mr. Cobb que ha encendide en este templo el sacrosanto fuego de la confraternidad y del amor.